

subyugación de algún estado griego; desde los tiempos más remotos se os conoce como libertadores de muchos hombres». Pero en 430 Pericles se ve obligado a pronunciar estas palabras (Tucidides, ii. 63): «No os imaginéis que lucháis por causa sencilla, la subyugación o independencia de ciertas ciudades. Tenéis un imperio que perder, y un peligro que afrontar de parte de aquellos a quienes el régimen de vuestro imperio ha llenado de odio contra vosotros. Y es imposible que entreguéis vuestro poder, como lo aconsejan en esta crisis algunos espíritus timoratos e inactivos que se empeñan en mantener la justicia aún a costo del poder. Porque ya hemos usado del imperio en forma y manera de despotismo, cosa que así como en opinión de la humanidad es violenta e injusta lograr, así también al fin es peligroso dejarla. Los hombres justicieros de quienes os decía, si logran secucaces arruinarán la ciudad. Si se van de nuestro seno y fundan ciudad propia, pronto la arruinarán también».

Ese es Pericles. El Pericles de la oración fúnebre. ¡Curiosa doblez! Dobleza que podemos —porque por eso hojeo estos papeles viejos— ver en las declaraciones de los Pericles de esa nueva Atenas grandota que son los Estados Unidos. ¡Qué bellos discursos los de Woodrow Wilson: Sin embargo el imperialista envió marinos a Haití y a la República Dominicana! ¡Qué bellos discursos los del cuáquero Hoover: Sin embargo marinería suya, enviada por él, llena de desolación los campos de Nicaragua!

Con Cleón, sucesor de Pericles, el imperalismo ateniense suelta la lengua más descaradamente que nunca antes. Se debate sobre si a la ciudad rebelde de Mitilene—rebelde contra el yugo imperial de Atenas—se la ha de devastar. Dice Cleón: (Tuc. iii. 37): «Repétidas veces he dicho que una Democracia no puede gobernar un Imperio, y nunca fue ello más claro que ahora, cuando veo que os lamentáis de haber sentenciado a los mitilenos. Como vivís libres de temores y de sospechas entre vosotros, tratáis con vuestros aliados bajo los mismos principios; y no os dais cuenta de que siempre que les hacéis una concesión, movidos, por compasión, o que os conmovéis por informes especiosos que os envían, sois culpables de debilidad peligrosa para vosotros, y no recibís gratitud alguna de parte de ellos. Recordad que vuestro Imperio es un verdadero Despotismo, ejercido sobre pueblos en contra de su voluntad, los que siempre conspirarán contra vosotros». Y más tarde añade (iii. 40): «No os dejéis descarriar por esos tres enemigos mortalísimos de todo Imperio: la compasión, los sentimientos elocuentes, y la generosidad del fuerte!»

Así fué Atenas apartándose cada día más y más de su antiguo glorioso ideal de libertad. Así van los Estados Unidos, en la repetición moderna del gran drama antiguo, cada vez más perdiendo contacto real con los grandes ideales que alguna vez tuvieron. Hasta que Atenas, en 416 a. C., habló, por boca de sus embajadores, de la manera que dice Tucídides. Se ha llegado al climax de la tragedia. Vista así, se comprende por qué a la destrucción de pueblo tan pequeño como el de los Melios, Tucídides le da tanta importancia, tanto espacio en su relación concisa. Y tomada Melia, y muertos sus varones de edad viril y llevados esclavos sus mujeres y niños, y repoblaba la isla con colonos enviados del

Atica, dice Tucídides—las palabras dan escalofrío—: «Ese mismo invierno determinaron los atenienses enviar nueva armada a conquistar Sicilia». Sicilia no fue conquistada. En esa armada iba Atenas misma, e iba a perecer. La tragedia iba a consumarse. En 413, tres años después de lo de Melos, Atenas había perdido todo su poderío.

No hay duda de que los Estados Unidos pueden hacer con Nicaragua lo que los Atenienses con Melos. No hay duda de que los imperialistas norteamericanos hallan necesario, «para redondear su imperio», dominar toda la región del Caribe y no permitir que

Salomón de la Selva

San José de Costa Rica en noviembre de 1930.

Los poemas de Joaquim Folguera...

(Viene de la página 344).

que haya error, deseo que la versión aparezca al público tal como está por ser fruto de mi intuición en la cual confío sobre todas las débiles cualidades de mi espíritu.

Claros se me han hecho los poemas hasta el punto que, sellados de tantas palabras que despistaban mis conocimientos por componerse de temas, afijos y subfijos que no son de la comunidad romance o que por lo menos se apartan de su acervo hasta imposibilitarme de percibir intelectualmente su significación por rápida analogía, ésta se me ha revelado, al instante, subjetivamente; mas dentro del poema, dado caso de reencontrar la palabra, aunque estructuralmente la he reconocino por la memoria visual, nada me ha expresado como signo ideológico.

Joaquim Folguera...

(Viene de la página 344).

creó, donde ve erguirse las imágenes de la Soledad, del Olvido, del Recuerdo, del Deseo y tantas otras, más sonrosadas que la carne más bella y más blandas que las felpas más aterciopeladas, fué el del Dolor. Dolor de su sensibilidad intensa y dolor de mil anhelos insatisfechos en la vida exacerbada de sus sentimientos.

Enfermo desde los diecisiete años de una enfermedad que lo imposibilitó y lo mantuvo enclaustrado, murió cuando precisamente ya parecía que pudiera vivir normalmente y en sociedad. Sin que la obra del uno tenga nada que ver con la del otro, pero comparando la vida de los dos en este proceso de la derivación del dolor en otros temas cantados, Joaquim Folguera nos hace pensar en aquel gran torturado Leopardi. Algo de esto se ve en su poema *La voluptuosidad de la muerte*. Mejores imágenes de sensualismo no las hallaríamos en el poeta más carnal y más ardiente.

Gracias a su sensibilidad refinada, Folguera no sólo fué asequible a todos los modernismos literarios de que se hizo eco, sino que también sintió vivamente el momento de su pueblo. Intervino y alentó con su aliento gigante la obra cultural de su padre, el gran patricio catalán Manuel Folguera y Durán.

Si la muerte tan prematura no hubiera truncado su obra, con el don de simpatía que él irradiaba, otra de sus mayores victorias contra el dolor, sin duda alguna, a no tardar, hubiera ejercido en Cataluña de gran maestro de poesía y de dignidad humana.—*Emilia Bernal*.

pueblo alguno alce voz de libre entre nosotros. No hay duda de que, a su torcido juicio, todo trato de igual a igual con estas naciones les parece «debilidad peligrosa». No hay duda de que los dirigentes de la política norteamericana encuentran mortal para el prestigio de su imperio todo sentimiento de compasión, toda expresión de generosidad, toda razón de justicia, para con los patriotas de Sandino. No hay duda de todo eso. ¿Cuánto tiempo, ¡Oh Señor!, antes de que esos hombres norteamericanos vean el fracaso de su imperio, y de su civilización, hacia el que corren ciegos?

¿Qué manera es ésta de funcionar el intelecto? ¿Qué refleja, no obstante es juiciosa y sujeta en todo a gramática y retórica y lógica y demás cosas aprendidas con la inteligencia vulgar?

¿Qué manera es ésta de funcionar la inteligencia que ni sufre ni duele? Porque yo sé de los trabajos dolorosos ¡y tengo escrito tanto, con punzadas y temblores en los redaños de cada una de las tres almas de que nos hablan los antiguos filósofos griegos!

Mas en esto de que ahora trato, el alma va levemente desdoblándose en palabras sonoras y bellas y en líneas medidas y en agrupaciones de líneas y en agrupaciones de agrupaciones, como si un pez en el agua o un pájaro en el aire fuere. Y si alguna vez por un momento se empecina, hace como una hormiguita que va ligera y va y va y de repente tropieza con una migaja o un grano de arena y se vuelve un instante hacia atrás y endereza el camino de nuevo y de modo que ya no puede tropezar hasta el fin de la jornada.

Debe ser que en las capas más hondas y profundas del sér se labora así, donde no hay dificultad, ni roce, ni aspereza con las cosas reales que tanto dificultan el ritmo de la vida.

Tal como si no fuese yo quien trabajase. Tal como si fuese otro que lo hiciese por fuerza y por encima de mí, han salido estos poemas de Joaquim Folguera. Fué mi corazón entregado a mi ardorosa subconsciencia, grande la voluntad, ausente el intelecto.

20 de abril.—Y vos, Cataluña de acero, legendaria y prócer, que hablas una lengua tan fuerte y hermosa, tan rica y flexible, tan evocativa y prometedora, tan vieja y tan joven a la vez, recibe mi gratitud por haberme dado ocasión de emplear el alma en su ejercicio.

Y vos, Barcelona mía, cordial y hospitalaria, galante y sensible, realista y espiritual, revolucionaria y mística, la de los Juegos Florales y actualizadora de la Andante Caballería, por haber endulzado unas horas de esta mi vida cruenta, os digo... «Llevadme do quisieredes, que yo no tendré más voluntad que la vuestra y más si la quereis ocupar en vuestro servicio!»

Emilia Bernal

La Habana.